

México bordado

De la tradición al punto contemporáneo

Gimena Romero

Fotografías de Pedro Aragón



www.ggdiy.com — www.ggdiy.com.mx

GGDIY

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 933228161
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 5555606011

México bordado

De la tradición al punto contemporáneo

Gimena Romero

Fotografías de **Pedro Aragón**

GGDIY



Fotografía: Pedro Aragón
Revisión técnica: Señorita Lylo
Diseño gráfico: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

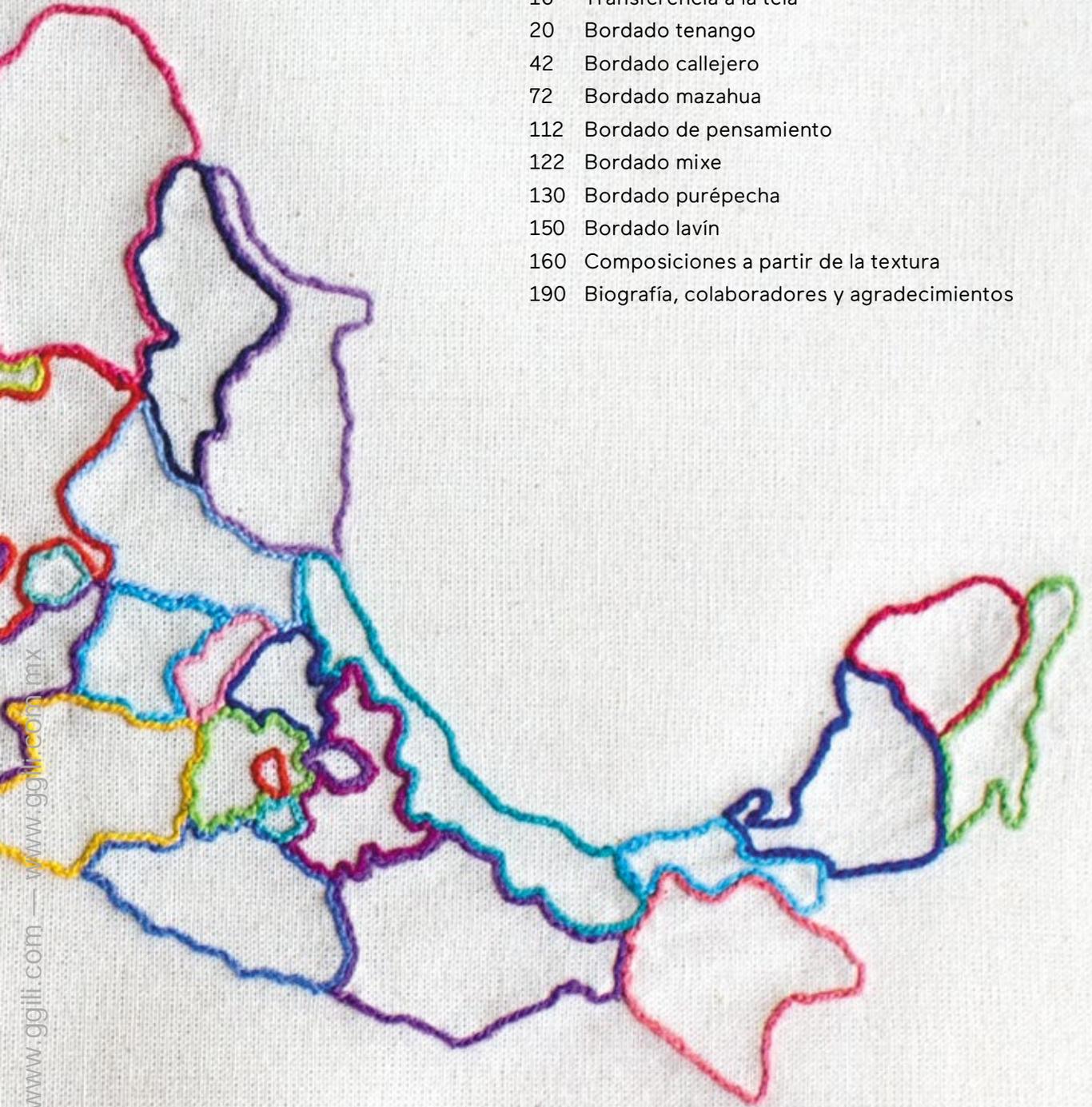
La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

Del texto: © Gimena Romero, 2017
De la fotografía © Pedro Aragón, 2017
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2017

Printed in Spain
ISBN: 978-84-252-2938-1
Depósito legal: B. 15.320-2017

Índice

- 06 Prólogo de Georgina Sánchez Celaya
- 08 Si muero lejos de ti
- 10 Materiales y herramientas
- 16 Transferencia a la tela
- 20 Bordado tenango
- 42 Bordado callejero
- 72 Bordado mazahua
- 112 Bordado de pensamiento
- 122 Bordado mixe
- 130 Bordado purépecha
- 150 Bordado lavín
- 160 Composiciones a partir de la textura
- 190 Biografía, colaboradores y agradecimientos



Prólogo

Al darle nombre a un lugar, a una acción o bien a un objeto logramos apropiarnos del mismo de manera simbólica. A través de la palabra, Gimena Romero ha captado otra cara del bordado y la muestra en este libro de forma natural y sencilla para todo aquel público que quiera combinar su curiosidad lingüística con el bordado, o simplemente deleitarse con las formas y las texturas que este arte genera.

México bordado: de la tradición al punto contemporáneo es una invitación al lector para apropiarse de las múltiples técnicas de bordado que existen en un país tan diverso como México, y a la par, para que comience a familiarizarse con las expresiones textiles, la cosmovisión y las características de las culturas que nos han legado esta herencia invaluable. Para que este patrimonio no se pierda y siga vivo es necesario que más manos bordadoras se apropien de él y lo reinterpreten de acuerdo a su contexto social y cultural, como lo ha hecho Gimena Romero. Parte de esta apropiación y reinterpretación está presente en el capítulo dedicado al bordado callejero, una celebración del bordado colectivo como ritual y forma de convivencia social. Si esta caótica y gigantesca ciudad, Ciudad de México, clamara por una forma de bordado tradicional, este sería el bordado de la calle, el que se hace en comunidad, en el seno del barrio, manufacturado por las *doñitas*¹ que viven en las vecindades consagradas al cuidado de la familia.

En el capítulo dedicado al bordado lavín,² en el que la materia prima es el cabello y no el hilo, está resumida la vocación de este libro: evidenciar cómo la tradición pervive de mano en mano y de boca en boca. Sin embargo, muy poco de esta tradición ha pasado al papel, por eso Gimena Romero se ha dado a la tarea de visitar algunos rincones de México para iniciar una pesquisa que revele los secretos del bordado y su historia.

El libro que tienes en tus manos aloja el testimonio de varios viajes que la autora realizó para continuar aprendiendo a "hablar textil". Toda esta odisea de aprendizaje y conocimiento ha ido de la mano de Pedro Aragón, amigo y cómplice, que ha dotado de vida a este proyecto a través de hermosas fotografías. El equipo de argonautas ha recorrido Tzintzuntzan, antigua capital del Imperio purépecha, pasando por Oaxaca y el bordado mixe de los autonombrados *ayuujk*, y el periplo termina en la ciudad de Valle de Bravo,

1 Forma diminutiva y cariñosa de *doña*, una palabra del argot del idioma español para referirse a una señora.

2 El bordado lavín es una técnica muy antigua, presente en la China imperial, que llegó a México a través de España.

cuna de aventuras y desvelos donde la autora de este libro se enfrentó al lenguaje de aguja e hilo de la gente venado: el bordado mazahua, propio del estado de México.³ Sin temor a equivocarme, puedo decir que este es uno de los más complejos y elaborados que existen en México y uno de los más hermosos y difíciles en cuanto a factura y confección.

México bordado es un documento que muestra la creación artística no solo como una calca de la más pura emoción que arroba al ser humano, sino también como método de investigación a través del cual se busca preservar la técnica, darle nombre a algunas puntadas que han existido silenciosas durante años y con ello conservar la riqueza de un lenguaje vivo como el bordado. Para todos los lectores que quieran “hablar textil” he aquí este trabajo confeccionado con mucho amor, gestado en el seno de un país desbordado de historia, de riqueza y de gente trabajadora que pronuncia el *mande* como prueba de la nobleza que yace en sus corazones y no como muestra de sumisión, un país lindo y querido en el que los mexicanos queremos vivir en paz y sin violencia. Y si por alguna extraña razón la muerte nos agarra lejos de esta tierra, una y mil veces que nos traigan aquí.

Georgina Sánchez Celaya

3 En México, hay tres estados con asentamientos mazahuas: Chihuahua, Michoacán y el estado de México, siendo estos dos últimos los más grandes e importantes. Cada estado tiene un estilo de bordado distinto, el bordado que Gimena Romero aprendió y al que nos referimos en este libro es el del estado de México.

Si muero lejos de ti

Hablar de bordado mexicano tiene fuertes implicaciones: de historia, de identidad, de contexto, de idiomas, de barrios, de un español que no es español, es mexicano, y hasta de poesía.

¿Cuál es este patrimonio tan rico y diverso? ¿De qué modo nos pertenece? Pienso en todos los Méxicos por los que he pasado, Méxicos que se pronuncian en lenguas distintas, que comen de diferentes modos, lugares donde el universo se crea de distintas formas y con distintos nombres. Méxicos que tienen muchos colores de piel.

Siempre pensé que los habitantes de Ciudad de México éramos huérfanos culturales. Toda esta investigación a través del textil me ha servido para encontrar mi identidad como mexicana. Encontrar en cada nueva región, en medio de lenguas impronunciables, lo perenne, lo inmarcesible.

Creo que los procesos artísticos son también un método de investigación y los viajes, un contexto y una fuente muy útil para desarrollar un vocabulario sensible y visual. Entendí que primero debía asumirme como mestiza y que así podría aprender, llenarme y convertirme en parte de una cultura tan ajena como las palabras con las que se nombran todas las cosas en cada sitio.

Me gustan las historias porque aunque sean históricamente falsas son prácticamente verdaderas. Hablaba con un amigo acerca de lo mucho que le gusta el acento mexicano y de lo "relindo" que le parece el uso del *mande*. Por supuesto que no hablamos de la carga histórica que contiene ese *mande*, simplemente hablamos de la palabra. Es un bonito modo de mediar nuestra historia a partir de la palabra hablada, dejando de lado las palabras "históricas", como *desesperanza*, *desilusión* y *muerte*.

Recuerdo que de niña me costaba algo de trabajo pronunciar la palabra *patria*. Cuando nací, yo no tenía patria ni abuelos. Tenía padres y abuelas. Vivía —a veces aún vivo— en una casa tan grande como grande era mi mundo de infancia. Después ese mundo comenzó a abarcar la avenida de Miguel Ángel de Quevedo y la colonia Chimalistac, donde aún está la casa.



Luego la Ciudad de México, que alguna vez fue valle y alguna vez fue lago, y que ahora es un monstruo. Y más tarde otras ciudades y otros paisajes, hasta llegar al mar. Cuando conocí el mar me dijeron que ahí se terminaba México y que más allá de ese gran charco de agua se encontraba Europa. Fue así como comprendí que *patria* era algo así como el alma de la extensión de mi cuarto, como si mi casa se desbordara en pueblos y montañas, cuyos nombres me cautivaban con su majestuosa sonoridad: Cempoaltépetl, Tlahuitoltepec, Huixtán, Chenalhó..., y que todas esas personas que hablaban mi mismo idioma y comían las mismas cosas que yo eran, también, como una extensión de mi familia.

De este modo mi patria, la mía, toda aquella que me cabía en las manos, en la cabeza y en la panza, comenzó a nutrirse con los vivos y los muertos que existieron en la provincia de la épica personal y se hizo cada vez más grande. Héroes que sobrevivían con la gloria impecable gracias al recuerdo familiar y a la anécdota vivencial. Nombres como Lázaro Cárdenas, Gilberto Bosques, Ávila Camacho, José Mancisidor, León Felipe, Egon Erwin Kichs, Langston Hughes, Aureliano Álvarez-Coque, José Miaja, Javier Romero, Ana María Rodríguez, Rodrigo Romero y, claro, también Carlos Romero se pronunciaron como nombre, como palabra, para convertirse en una patria más fácil de pronunciar. Una que no se dignifica con el prestigio de la muerte, sino con la celebración de la vida. Pero para esto habrá que olvidarnos de la palabra *miedo* y empezar a usar más agujas, más puntos, y ser semilla en todas las lenguas que se nos cruzan en el camino. Y como dice la canción, “que digan que estoy dormida y que [siempre] me traigan aquí”.



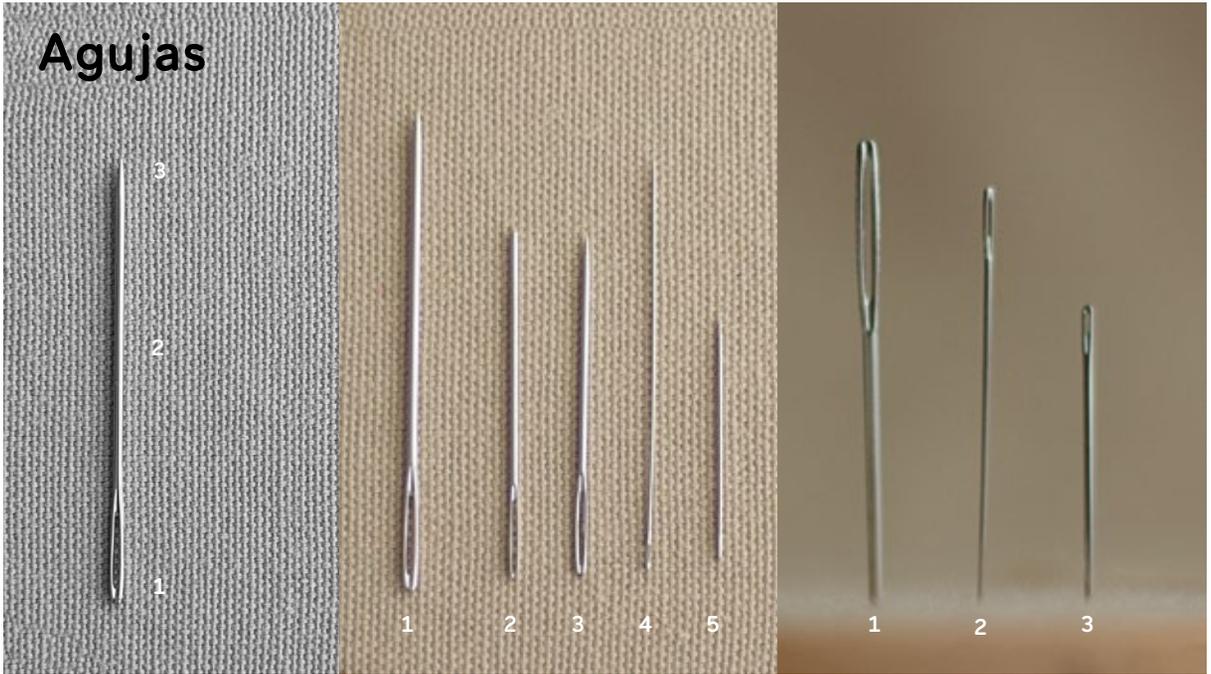
Materiales y herramientas

Conocer el nombre y el tipo de material necesario en la costura es esencial. Hay veces que el uso de una aguja incorrecta puede romper el hilo o un bastidor de mala calidad puede arruinar la tela. El bordado abarca cada parte del proceso, no solo la tela. Un punto se forma en cada momento con la manipulación del material.





Agujas



Anatomía de una aguja:

1. Ojal
2. Calibre (el calibre se refiere al cuerpo y grosor de la aguja)
3. Punta

1. Aguja con punta, ojal largo calibre 22
2. Aguja ciega
3. Aguja con punta
4. Aguja larga de costurera
5. Aguja corta de costurera

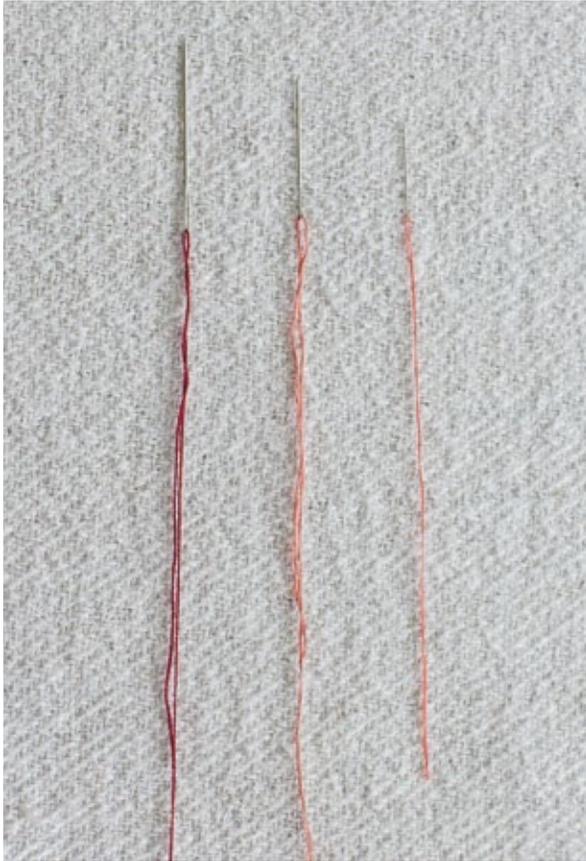
1. Ojal largo
2. Ojal medio
3. Ojal corto



La aguja engarzada: al hilo que viene del ojal se le llama hilo de ojal, mientras que al que viene de la tela se le llama hilo de trabajo.

Me refiero al grosor de hilo como calibre en hebras. Normalmente uso el hilo doble. En caso de no ser así, me refiero al número de hebras simple.

Ejemplo: 3 simple



Al usar el hilo doble, me refiero primero a la cantidad de hebras y después al calibre de grosor de línea.

Dos sobre cuatro o 2/4

Esto quiere decir que estoy usando dos hebras con un grosor de línea final de cuatro.

Al final me refiero al tipo de hilo, que puede ser costura, mouliné, perlé, mix, etc.

Dos sobre cuatro mouliné

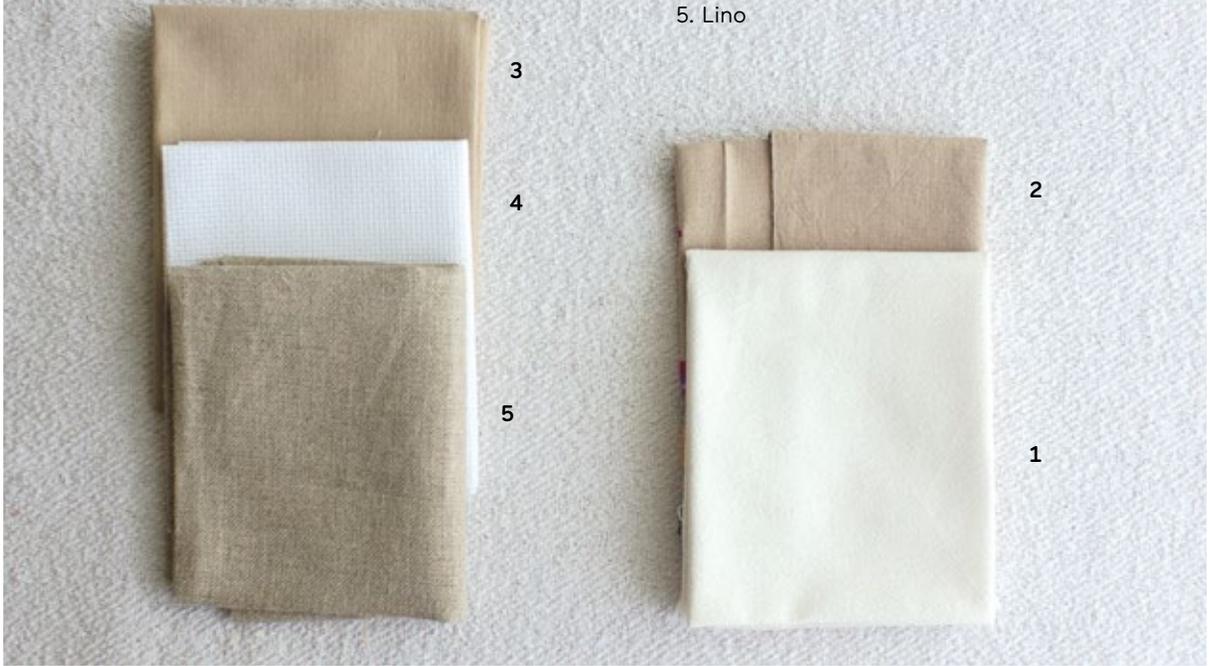
Hilos



1. Mouliné
2. Perlé
3. Costura
4. Cabello
5. Satín

Telas

1. Manta
2. Loneta
3. Lienzo de telar de pie
4. Cuadrillé
5. Lino



Bastidores

1. Bastidor de resorte
2. Bastidor de tornillo
3. Bastidor de pie



Tijeras



1. Tijeras de tela
2. Tijeras de bordado clásicas de garza
3. Tijeras de manicura
4. Tijeras de bordado cortas
5. Tijeras de bordado garza negra
6. Tijeras de bordado tipo jardineras
7. Tijeras de bordado
8. Tijeras de bordado ornamentadas
9. Tijeras costureras

Tijeras costureras: estas tijeras nuevas tienen un filo excelente, lo pierden rápido pero, si tienes cuidado, pueden durar bastante tiempo.

Tijeras de bordado: las tijeras de bordado son fácilmente reconocibles porque siempre terminan en punta.

Tijeras de tela: cuida tus tijeras de tela, te recomiendo que inviertas en un buen par y que solo las uses para cortar tela.

Tijeras de manicura: estas tijeras terminan en punta y tienen la cuchilla ligeramente redondeada; también sirven para bordar, pero si decides comprar unas tijeras de manicura para la costura, úsalas solamente para hilo.

Transferencia a la tela

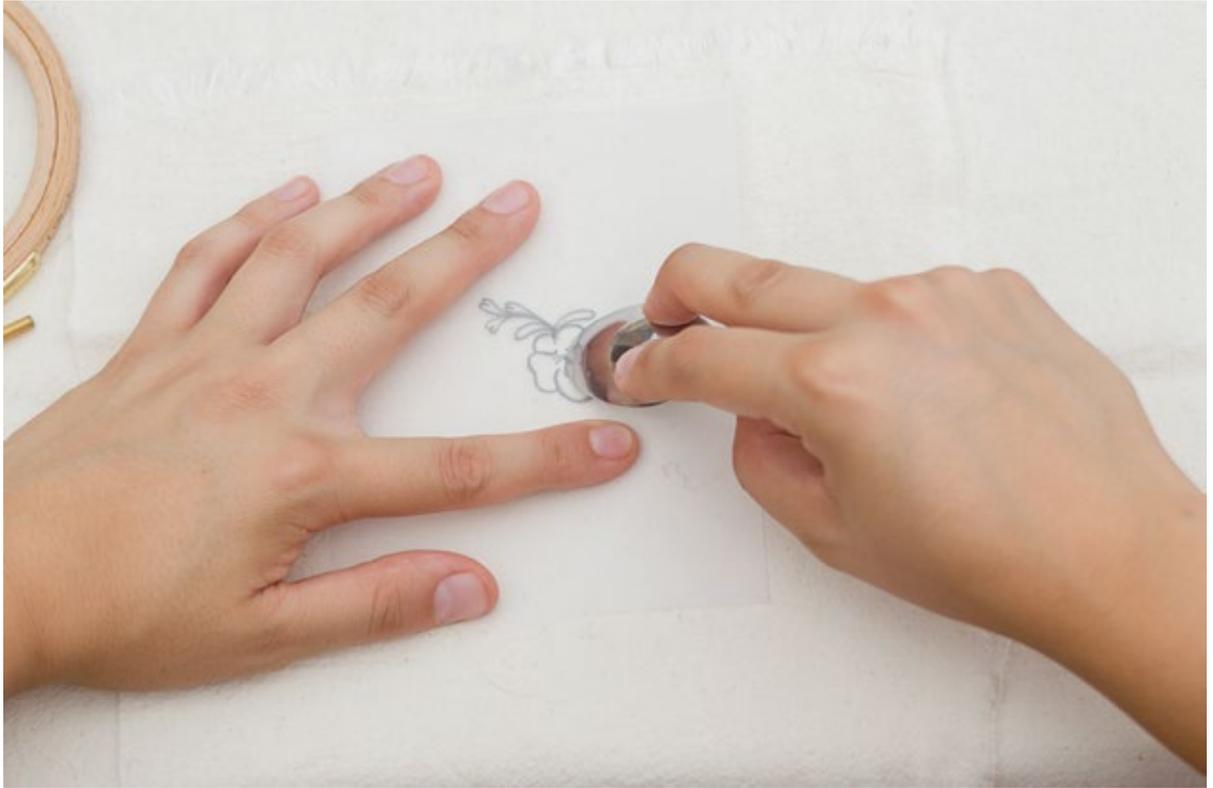
Existen muchos modos de transferir a la tela un motivo para bordar. Yo siempre uso la transferencia con grafito. Es sencilla y no necesita maquinaria ni herramientas o materiales difíciles de conseguir.







En un trozo de papel vegetal de gramaje medio (muy grueso no funciona y muy delgado se rompe) hay que calcar el motivo a transferir. La transferencia se hace en espejo, así que piensa que el motivo quedará al revés. Si lo prefieres tal como lo ves al calcarlo, debes repasar el dibujo por el otro lado para que quede bien.



Haz la calca con un lápiz suave, un 8B es ideal.
Pon el papel sobre la tela del lado del grafito, hazlo con cuidado para que no ensucie ni se manche.
Sostén firme la calca y con el canto de una cuchara raspa la parte contraria del dibujo haciendo presión sobre la tela.
Rocía la tela con un poco de laca mate para fijar el transfer y listo.